

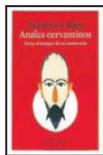
LIBROS CRÍTICAS

ENSAYO

Cervantes rico, rico

POR LUIS GÓMEZ CANSECO

Si don Sigmund Freud volviera al mundo, para mí que descartaría de inmediato que estos *Anales cervantinos* fueran, como quiere el diccionario, una mera "publicación periódica sobre un campo del saber". Más bien se inclinaría por una explicación más feliz, aunque menos letrada: esa que apunta inequívocamente al año. Aun así, estos artículos, que se fueron publicando en este mismo diario al hilo del último centenario, están lejos de ser simples excreciones del profesor Rico. Muy a su modo, detrás de cada guiño o cada mueca brilla el saber e inteligencia que unas veces encierra y otras despliega para regocijo —o chinchá rabiña, vaya usted a saber— de los que le rodean. Y es que, verán, pocos pueden, así como así, reinventar el texto del *Quijote*, transformar de manera decisiva cada obra que pasa por sus manos, vender burras, si se terciá, o servir, como aquí, un clásico en ensalada. Entre erudiciones y chacotas, estos traviesos *Anales* bajan al barro de la política y los medios de comunicación para señalar con el dedo a los que solo se ocupan de fastos, tumbas y comisiones y luego se olvidan de don Quijote durante los siguientes 100 años. Otras veces indaga su autor en las encuestas de lectura, en el uso de Cervantes como arma ideológica o en su supervivencia en Twitter, y hasta da cuenta de una charla con el Rey o de un intercambio con el Papa. Pero, sobre todo, nos acerca al texto cervantino, nos lo pone en las manos para que, esquivando la imagen de un tocho amenazante, descubramos el *Quijote* como es en realidad: un libro sencillo, divertido y emocionante, que nos ayuda a entender el mundo que nos ha tocado en gracia. El lector que se anime podrá degustar este variado cervantino picando a su antojo en un capítulo y reservando para luego el otro, y en todos encontrará acicate para el gusto, porque, cuando el maestro



Francisco anda en los fogones, es por seguro que Dios la deparará buena. Créanme que, aunque sean de paladares melindrosos, se chuparán los dedos con ese toque inequívocamente Rico, Rico. Y, en el peor de los casos, ya saben, de lo que come el mulo...

Anales cervantinos. Notas al margen de un centenario
Francisco Rico. Arpa Editores, 2017
140 páginas. 16,90 euros



La escritora egipcia Nawal el Saadawi, en 2015 en Madrid. KIKE PARA

NARRATIVA / ENSAYO

Dos clásicos del feminismo árabe

Se reeditan en castellano una novela y una colección de ensayos de la escritora y activista egipcia Nawal el Saadawi

POR LUZ GÓMEZ

A sus 86 años, de los que Nawal el Saadawi no pierde ocasión de presumir, esta feminista, escritora, médica e izquierdista egipcia no deja indiferente a nadie. Ningún autor árabe, quizá ni siquiera el Nobel Naguib Mahfuz, goza de una popularidad internacional como la suya. Tampoco su protagonismo dentro del mundo árabe se queda corto, si bien en él su obra y sus posicionamientos provocan controversias de las que Saadawi está libre en Occidente, al que tanto critica y al que tanto debe. Saadawi fue la primera feminista árabe en diseccionar la opresión sexual de las mujeres árabes. Corría la década de los sesenta y otras feministas, como Huda Sharawi, Doria Shafik o Latifa al Zayyat, ya se habían ocupado de su discriminación política, social y económica. Pero Saadawi metió el dedo en lo que el marxista sirio Bu Ali Yasin denominó "el triángulo tabú" de los árabes: sexo-religión-lucha de clases. Y lo hizo aunando psiquiatría, feminismo y literatura. Dispuso así de unas herramientas no solo para diseccionar la violencia como enfermedad social que apunta específicamente a las mujeres, sino para denunciarlo ante el gran público.

En Europa y EE UU la voz de Saadawi siempre ha sido bien recibida. Se escucha lo que se quiere oír: salvemos a las mujeres árabes de sus machos retrógrados y sus instituciones islámicas. A la otra Saadawi, la antiimperialista, la que destapa las formas universales del patriarcado y llama a la lucha de clases internacional, se la arrinconan. De sus cerca de cincuenta libros entre novelas, cuentos, ensayos y teatro, en España se han publicado 12 en castellano y cuatro en catalán. Lástima que la mayoría sean traducciones del inglés, cuando la nómina de traductores del árabe es hoy más amplia que nunca. Dos de ellas se reeditan con nuevos prólogos de la autora: la novela *Mujer en punto cero* y el ensayo *La cara oculta de Eva. La mujer en los países*

árabes. Publicados por primera vez en árabe en 1977, son dos clásicos del feminismo no eurocéntrico y de la literatura árabe.

Mujer en punto cero se presenta como una transcripción del relato autobiográfico que Firdaus, víctima de todas las formas imaginables de violencia sexual, le cuenta a la narradora horas antes de ser ajusticiada por un crimen en legítima defensa. Nada parecido se había escrito aún en Europa. *La cara oculta de Eva* reúne ensayos sobre las lacras que atentan a la mujer árabe (el machismo, la pobreza, la manipulación religiosa) al tiempo que apuntan al empoderamiento femenino y la relectura en clave feminista del *turaz*, el patrimonio cultural árabe.

En su piso del barrio cairota de Shubra o en sus giras internacionales, Saadawi sigue afilando su lengua con la misma convicción que Sharifa, la prostituta de lujo que le decía a Firdaus, su pupila y protagonista de *Mujer en punto cero*: "La vida es una serpiente. Ambas son iguales, Firdaus. Si la serpiente advierte que tú no eres una serpiente, te morderá. Y si la vida descubre que no tienes aguijón para defenderte, te devorará". Pero a Saadawi le sucede un poco lo que a tantos viejos izquierdistas árabes: que su obra es imprescindible para entender el presente aunque ellos ya no lo entiendan del todo. Las declaraciones de Saadawi a favor del dictador Sisi o la tibieza de su apoyo a los rebeldes sirios contrastan con las posiciones revolucionarias de la juventud árabe, que sigue encontrando en sus libros argumentos para la lucha.

Mujer en punto cero

Nawal el Saadawi. Traducción de Mireia Bofill Abelló y Husein Khza. Capitán Swing, 2017. 136 páginas. 16 euros

La cara oculta de Eva. La mujer en los países árabes

Nawal el Saadawi. Traducción de María Luisa Fuentes y Noemí Fierro Kailas, 2017. 445 páginas. 20,90 euros

BIOGRAFÍA

El cerebro español más fino del XIX

POR JORDI CANAL

José Echegaray recibió el Premio Nobel de Literatura en 1904, compartido con el poeta Frédéric Mistral. Fue el primer español galardonado con esta distinción en cualquiera de sus modalidades. Aunque sea sobre todo recordado como escritor y dramaturgo, autor de numerosas obras entre las que sobresale *El gran galeoto* —gozó en otra época del aprecio del público, pero ha dejado de ser un literato al que se siga leyendo habitualmente—, Echegaray destacó en numerosos campos. Santiago Ramón y Cajal, el segundo Nobel hispano (Fisiología o Medicina, 1906), aseguraba que "las hadas prodigaron a nuestro inolvidable don José todas las gracias". Ingeniero de caminos, profesor universitario, investigador y divulgador científico, ocupó importantes cargos políticos. Como sostenía Ramón y Cajal, "lo fue todo, porque podía serlo todo".

Un hombre polifacético: de esta manera nos presenta precisamente a Echegaray, en un magnífico volumen editado por la Fundación Juanelo Turriano con motivo del centenario de su fallecimiento, José Manuel Sánchez Ron. Este destacado físico e historiador de la ciencia ya publicó un extenso estudio del personaje en 1990, *José Echegaray*, que ahora retema aquí reescrito, sensiblemente ampliado y con no pocos nuevos datos. El libro está profusamente ilustrado e incluye la reproducción de algunos interesantes documentos.

Sánchez Ron dedica interesantes páginas a la literatura de Echegaray —y algunos renglones a su hermano Miguel, afamado comediógrafo y autor de célebres zarzuelas como *Gigantes y cabezudos*— y a su participación en la política. Librecambista, masón y cercano a Ruiz Zorrilla, fue diputado y ministro de Fomento y de Hacienda en el Sexenio Democrático. Entre sus principales resoluciones se encuentra la de dar un decisivo impulso al Banco de España, otorgándole en 1874 el monopolio de la emisión de dinero. A principios del siglo XX ocupó nuevamente la cartera de Hacienda. Sus posiciones se habían moderado con el tiempo. Senador vitalicio y buen orador, ateneísta destacado y miembro de la Real Academia Española, Echegaray estuvo al final de su vida al frente de la Compañía Arrendataria de Tabacos. Alfonso XIII le otorgó el Toisón de Oro.

Una atención especial se presta en el volumen a las dimensiones científica y tecnológica del personaje, quizás las menos conocidas. Primero de su promoción en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, iba a enseñar en este establecimiento. Se apasionó muy pronto por la matemática. No fue un gran innovador, afirma Sánchez Ron, pero contribuyó decisivamente a conectar España con la comunidad matemática internacional. Descolló como divulgador incansable de la física, la matemática y la tecnología en conferencias y cursos, así como en artículos, folletos y libros. Desde mediados de la década de 1860 formaba parte de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Ejerció como catedrático de Física Matemática en la Universidad Central tras su nombramiento en 1905. La reconstrucción y análisis de sus lecciones resultan muy sugestivos. Estamos ante un personaje fascinante. José Echegaray fue, en palabras del ya citado Ramón y Cajal, "el cerebro más fino y exquisitamente organizado de la España del siglo XIX".

José Echegaray. El hombre polifacético. Técnica, ciencia, política y teatro en España

José Manuel Sánchez Ron. Fundación Juanelo Turriano, 2016. 345 páginas. 35 euros